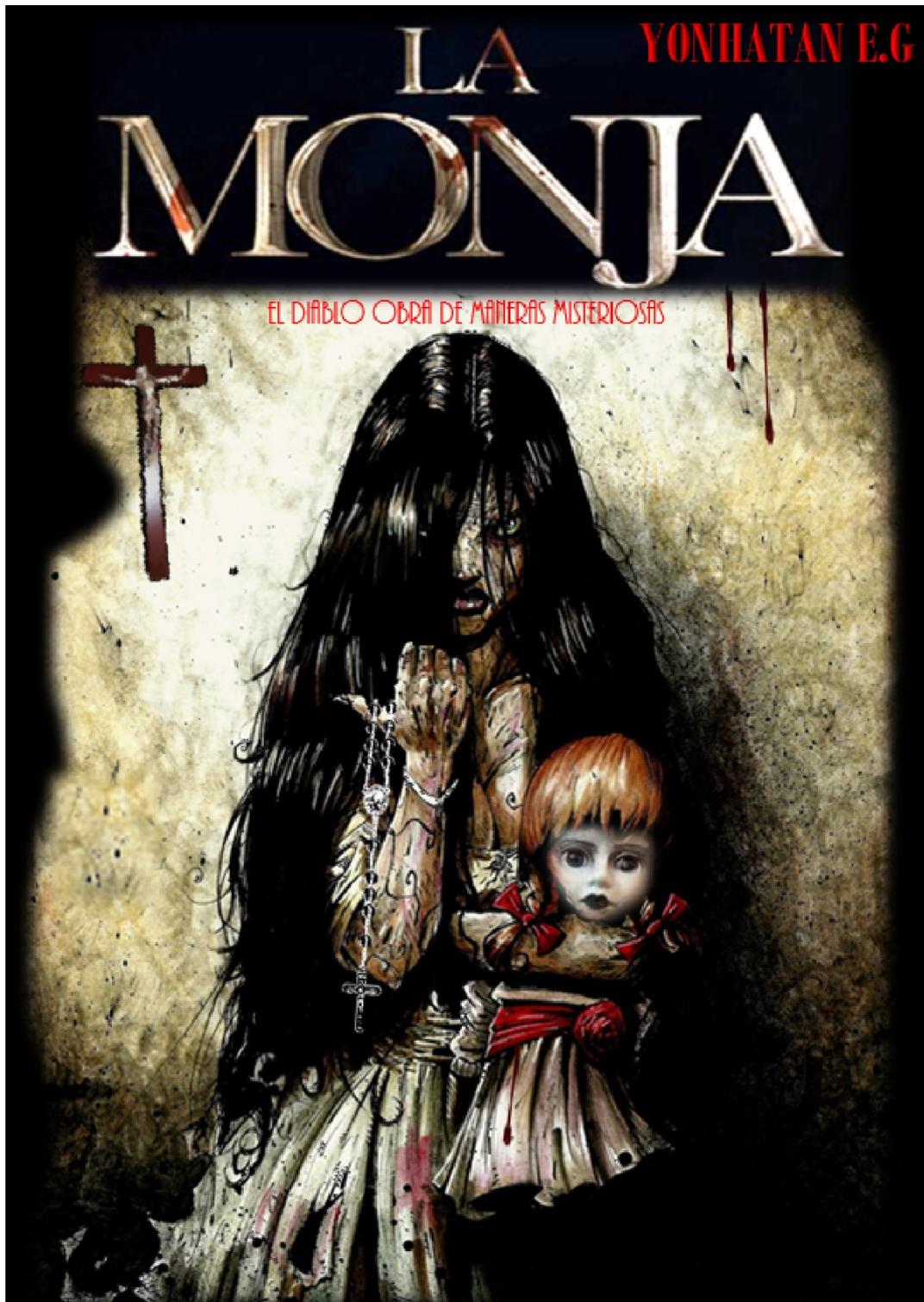


# LA MONJA

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



# Capítulo 1

*La Vida le preguntó a la Muerte:*

*--- ¿Por qué la gente me ama, pero te odia a ti?*

*La Muerte respondió:*

*---"Porque tú, querida Vida, eres una hermosa mentira, y yo soy una dolorosa verdad".*

## Capítulo 2

### **EL CONVENTO**

#### ***Año 1930, Tuam, condado de Galway, oeste de Irlanda.***

Cuando Aíne Connor, cumplió los 18 años su mayor deseo era ingresar a la Congregación de las "Hermanas del buen socorro". Dedicar su vida para servir a los más desamparados siempre fue su propósito. A menudo relataba a sus amigos y amigas como a la edad de nueve años, una fría noche de enero tuvo una visión... *«La Santa Madre María se presentó ante ella brillando como las estrellas, su cabello era negro como la noche y tenía la mirada azul como las olas del mar. Le dijo que su destino era mantenerse casta y consagrarse a los designios del Señor».*

La tarde se había puesto oscura, similar a la noche, pero sin luna y estrellas. Aíne, había cumplido su deseo, se encontraba de pie a las afueras del convento de las Hermanas del buen socorro regalándole una sonrisa deslumbrante a la nada, pero que igual resaltaba su hermosura, se echó la bendición *«Gracias Jesús, hágase en mí tu voluntad»* una agresiva ventisca le abofeteó el rostro y levantó su falda mientras ella hacía un intento por ocultar sus piernas pese a que no había nadie que la pudiese ver, en ese momento una bola de rastrojo pasó lentamente justo al frente suyo, la soledad del lugar era pesada. Lucía un vestido azul a las rodillas que le había confeccionado su madre... ocultaba su larga y rojiza cabellera bajo un pañolón blanco dándole un notable toque lugareño, calzaba zapatos negros de charol bien lustrados y usaba medias blancas con boleros. En su mano derecha cargaba un maletín de cuero café desgastado y roído que le servía para guardar sus pertenencias, en su mano izquierda llevaba una muñeca Doll Pottery, con rostro de porcelana y vestimenta de la época; un maravilloso recuerdo de su madre al que la abadesa no le vio inconveniente que conservara, al fin y al cabo como decía la superiora: "Aíne continuaba siendo una niña, pero ahora le pertenecía a Dios".

La Madre Superiora ya conocía de las intenciones de la joven así que la recibió de la mejor manera, fue amable, casi que fraternal pese al semblante rígido e inexpresivo de su rostro que a primera vista daba la impresión que carecía de alma, incluso se le notaba entusiasmada por su llegada.

---"Bienvenida a casa, hija. Desde hoy y hasta el final de tus días las "Hermanas del buen socorro" seremos tu familia. --- Eso dijo la

directora, enseñando una amplia sonrisa.

La noche pasó en calma.

Aíne, había alcanzado su sueño, se sentía plena pues le había cumplido a la virgen María la misión que le fue encomendada aquella fría noche de enero cuando se le apareció en sueños: "servir a los más vulnerables", --- «Padre nuestro, he aquí a tu hija que ha venido a servirte... hágase en mi tu voluntad desde hoy y para siempre.» --- Se repetía todas las noches al acostarse y todas las mañanas al levantarse como un mantra de energía que la hacía tener una conexión especial con Dios.

Sus quehaceres se limitaban a ordeñar las vacas, organizar el gallinero, servir la mesa y acompañar a las monjas de más edad a realizar visitas a hospitales, orfanatos, prostíbulos, prisiones, escuelas católicas y hogares de paso para los menos afortunados. Su vocación era servir, de eso no había duda...

--- ¿Eres feliz, Aíne? --- le preguntó la monja de más edad en la congregación de las Hermana del buen socorro en un buen inglés mezclado con un marcado acento español.

---Sí, lo soy, hermana, --- la miró fijamente a los ojos y le regaló una sonrisa angelical, --- Es lo que siempre soñé.---Ambas se miraron complacidas y juntas apreciaron la puesta del Sol desde la torre más alta del convento.

---¡¡Pues vamos, novicia Connor!! --- aplaudió entusiasmada la de más edad --- Hoy es 30 de marzo, y cada fin de mes viene a visitarnos el Arzobispo Ruphert con su comitiva. Él dirige la diócesis de Galway y está por encima de todos los obispos de la ciudad.--- tomó aire la vieja que parecía no haber tomado una ducha en días y resopló: --- Mi niña, serás una grata sorpresa para él, --- le sonrió enseñando que le faltaban dos dientes. A la novicia le pareció que la hermana envejecía 10 años más cada vez que reía. La anciana era sencilla, humilde, su manto estaba gastado y olía a papa cruda. Sin embargo, aquella amable viejecilla ocultaba algo en la mirada que Aíne no podía descifrar y le producía una extraña sensación, --- La madre Caroline estiró la mano para acariciarle las mejillas a la chica, se quedó mirándola y le susurró con nostalgia en sus palabras: --- Sabéis, una vez fui tan joven y bella como tú... era la favorita de la abadesa y del arzobispo Ruphert, también de nuestro Señor, --- meneó la cabeza con desazón y se encogió de hombros, --- entenderás Aíne que son recuerdos de tiempos más felices, pienso que ahora tú serás la favorita de todos... no olvides que eres un recipiente vacío en el que todos querrán vaciar un poco de su conocimiento.

Aíne Connor, asintió sin entender mucho de lo que decía la anciana. Pero sonrió gentil y se dio la vuelta seguida de la monja... mientras pasaban

por los ventanales de la torre a la joven novicia le pareció ver en el reflejo de los cristales como la anciana se saboreaba los labios con la lengua cuando le rosó el cabello con la mano... Aíne parpadeó, pero solo vio la figura de la anciana reflectada en los vitrales, siguiéndole a paso lento. La novicia aceleró el paso al tiempo que se frotaba las manos una y otra vez sin querer voltear a mirar a la hermana.

\*\*\*

La noche estaba hermosa, el cielo estrellado y la luna llena brillaba en todo su esplendor. Por costumbre las reuniones buscaban coincidir con el Plenilunio lunar, siempre a final del mes.

--- Una monja es una mujer que se ha consagrado dentro de una orden religiosa. --- Expresó el Padre Ruphert, sentado a la cabecera del comedor mientras remojaba un trozo de pan en el vino, en aquel momento miró el crucifijo de bronce calvado a la pared y regresó la mirada hacia las novicias para continuar con su doctrina: --- Deben acogerse a una serie de reglas, entre las cuales suelen estar el celibato, la obediencia, la pobreza, la castidad, y, en algunos casos el aislamiento total. --- Hizo una pausa y añadió en tono de broma: --- ¡Ese no es vuestro caso! --- Y sonrió de forma maliciosa sin quitarle los ojos de encima a Aíne. Esa noche las monjas actuaban diferente, no usaban el manto sagrado y bebían directamente de las botellas de vino sin medirse, era como si hubiesen olvidado las reglas del convento y los modales.

Las novicias que entraron a la hermandad eran tres... **Berthina, Clara y Aíne**... Ésta última se excusó, no se sentía bien y prefería irse a descansar. La charla del Sacerdote no le había gustado mucho y tampoco la mirada pícaro de los frailes que le acompañaban que más que sirvientes de Dios parecían obscenos piratas hambrientos en busca de vino y sexo.

Aíne, se sintió extraña, había algo que la ponía nerviosa... era angustia o quizá miedo, o quizá fatiga por el largo día que había tenido. De igual forma la sensación no se apartaba de ella, así que trancó la chapa de la puerta con una silla vieja de madera que tenía en el cuarto, pues las llaves de las habitaciones las guardaba la abadesa.

Se aferró a su muñeca Doll Pottery, con rostro de porcelana y vestimenta de la época: --- Tengo miedo, Juana --- le susurró sin apartarla de su pecho. La llamaba así en honor a Juana de Arco su máxima heroína, --- ¡Todos se están comportando muy raro! Vi como el padre Rupher le acariciaba la entre pierna a una de las monjas... ¡Tengo miedo, Juana!

Las risas allí afuera no la dejaban tranquila. Los ruidos y los cantos la distraían, pero lo más extraño era que estaban hablando en una lengua que no conocía... todos le cantaban a un ser, o algo, que estaba segura no

era Dios...

*---iSatana EH-EEEEH!... iiSatana AH-AAAAH!... iSatana EH, Satana EH, Satana AAAAAH!!*

Las monjas no glorificaban a Yahveh, le estaban cantando al mismísimo Satanás. Aíne Connor se metió entre las sabanas y comenzó a orar, se dio la bendición en repetidas ocasiones y de pronto su corazón se aceleró al sentir tras la puerta una presencia que se plantó allí y respiraba suavemente con intención de ser escuchada...

La piel le palideció, la garganta se le secó, las manos le temblaron y un sudor frío se apropió de ella... en ese instante alcanzó a ver por la rendija de la puerta una sombra etérea... No, dos sombras... tres sombras... No, eran muchas sombras...

*--- iiDejadme tranquila!! ---* gritó con la voz entrecortada.

Pero recibió una carcajada por respuesta. De algo estaba segura Aíne no eran risas humanas, la burla parecía provenir de algo sobre natural como una manada de grotescas bestias al acecho de su presa.

En el comedor las monjas jugaban a la tabla Ouija, lanzaban los dados, e invocaban demonios:

*--- iPater Satanae, tua supplicibus tuis!*

*---iiDiaboli!!*

*---iiMonstrum!!*

*---iiCecidit ángelus!!*

Los frailes rasgaban las ropas de las monjas y se las cogían sin prisa... se cortaron las palmas de las manos con una daga y mientras las penetraban les daban a beber de su sangre. Las monjas succionaban las palmas de los frailes mientras eran embestidas con fuerza y brusquedad... y también las monjas se cogían con las otras monjas al mejor estilo de las orgías romanas en tiempos paganos.

A las dos novicias Berthina y Clara les hicieron una ronda, las golpearon y les cortaron las ropas con unas filosas tijeras, las ubicaron desnudas en medio de una estrella de cinco puntas que ellos mismos trazaron con sal, representando la figura de un chivo (*la estrella de cinco puntas invertida. La marca del diablo*) Y allí los Frailes las violaron uno tras otro, una vez, y luego otra, y otra más... La risa los domó y luego el llanto, pero en segundos regresaban las risas... Al frente de la estrella había una hoguera hecha de maderos viejos, lo más curioso es que cada vez que violaban a

las novicias la llamarada crecía y crecía destellando chispas y los monjes parecían absorber energía que los hacía más feroces.

Un hollín picante que se colaba por los ventanales del convento les irritaba las fosas nasales y la garganta debido a que en todos los hogares de Tuam los fuegos eran sostenidos y atizados para combatir el frío de la noche que penetraba hasta los huesos. Las gotas de lluvia se mezclaban con la humareda arrojada por las incontables chimeneas de la ciudad, lo que contribuyó a que se formara una espesa capa oscura que recorría las calles coloniales de piedra y granito alumbradas por luces intermitentes y aunque la congregación estuviese alejada de la ciudad no se salvaba de la mezcla oscura de contaminación vaporosa.

---iiHa llegado el momento, Padre Ruphert!!

El viejo sacerdote levantó la ceja izquierda, se mordió los labios y le guiñó un ojo a la Madre Superiora aprobando lo que está decía, acto seguido se incorporó y se despojó de su vestidura... estaba desnudo, la sotana a sus pies. Su edad oscilaba entre los 50 o 60 años... su espalda era ancha y vellosa, los músculos aún se marcaban en sus carnes, entonces se bebió la copa de vino de un solo trago y se dirigió a la habitación de Aíne...

Silbaba sin desentonar el nocturno nueve de Chopin mientras ascendía por las escaleras manteniendo una expresión de locura en su rostro. Estaba de pie, fuera del cuarto de la novicia bajo el dintel de la puerta... respiraba tranquilo. Quería intimidar a la chica, jugar con su Psiquis, desesperarla, que ella supiera que él estaba allí afuera, que se imaginara mil cosas atroces, que llorara, que enloqueciera, que suplicara... ¡Que se rindiera a sataná y sus acólitos!

---!Abre la puerta, niña! Vengo a traerte un mensaje de él,  
iiAbreeeeeemeeeee!! (*Su voz se engrosó cómo si se tratase de una legión de demonios que recitaban las mismas frases...*)

---iiDejadme en paz!! --- clamó ella refugiada bajo las sábanas, sollozando del pánico sin dejar de abrazar a Juana, --- entonces se puso de pie como un resorte y se arrinconó junto a la ventana...

--- ¡No! El rey de los ángeles tiene otros planes para ti. No logras entenderlo mi niña, pero él te ha escogido.

--- ¡Dejadme, por favor! ¡Por amor a Dios, dejadme!

Un puñetazo se estrelló contra la puerta de madera. Luego otro puñetazo agrietó la tablilla y el marco.

La risa era escalofriante...

--- ¡Serás nuestra, niña!! --- le sentenciaba una voz metálica, pesada, de ultratumba... otro puñetazo despedazó una parte de la puerta y el padre Ruphert asomó su rostro macabro, horrendo, desdibujado como si fuese un demonio asesino que ha sido burlado y viene en busca del alma que le fue prometida. Los gritos de Aíne fueron en vano... el Sacerdote, los frailes y las monjas terminaron de tumbar la puerta a patadas...

El sacerdote notó como la luz del candelabro detrás de Aíne permitía ver a través de la tela del pijama, los ojos de Ruphert se quedaron inmóviles en la silueta de su sexo, en sus piernas largas y torneadas con unos muslos jugosos que se tallaban en la bata, en esos senos pequeños que el sacerdote quería apretar con ternura y brusquedad... Ruphert, endemoniado se arrojó como un buitre por su presa motivado por las palmas y los canticos de sus acólitos... Se lanzó sobre ella como un animal, sin medirse, sin calcular, le arrancó el pijama de un jalón y le pasó la lengua sebosa por los pechos... Aíne emitía un llanto sordo que aún no estallaba...

Ruphert la abofeteó...

Dos frailes la tomaron del cabello y la arrastraron hasta el salón donde habían trazado la estrella de sal; el viejo sacerdote la violó sin prisa disfrutando cada embestida, cada lamida, cada mordisco... para él, el llanto de Aíne era música angelical... luego continuaron los frailes durante toda la noche al calor de la hoguera de llamas rojizas y azules. La escupieron, le orinaron, la golpearon hasta sangrarle el rostro...

--- La humillación de un alma pura ante los ojos de Dios es el mayor insulto para él y su gobierno celestial --- eso explicó el Arzobispo Ruphert mientras mordía los pezones de Aíne y dejaba caer de sus labios un hilillo de sangre que se regaba por su ajada barbilla hasta salpicar el cuello de la chica sin apartar la vista del crucifijo de bronce calvado a la pared. --- ¡El diablo obra de maneras misteriosas! --- exclamó y todos asintieron frente al cuerpo moribundo de la joven novicia que lucía como un despojo humano, un despojo humano que intentaba cruzar el salón a rastras en busca de un poco de paz...

## Capítulo 3

### **SATANÁS**

Con el pasar de los días Aíne se volvió retraída, callada, extraña. Las monjas le inyectaban Mirtazapina, un antidepresivo que la mantenía adormecida y reducía su juicio, sin permitirle pensar o actuar. A pesar de su lamentable estado mental este infierno se repetía todos los finales de mes. La chica fue aislada de su entorno familiar, nunca más se le permitió a la madre visitarla aduciendo que se encontraba enclaustrada cumpliendo los designios de Dios.

Después de unos meses, Aíne se dio cuenta que estaba embarazada...

---"La Ouija no miente, el niño es hijo de Satán" --- Le decía la Madre Superiora a voces para que todas se enteraran.--- debéis sentirte feliz el rey de los ángeles nos ha bendecido con esta criatura. Su poder es insuperable y nos dotará de privilegios inimaginables, --- rió la abadesa como una demente mientras le daba una fumada a su pipa de cedro. Cuando se llegó el momento del parto el niño fue extraído de su vientre... Aíne permanecía drogada para que no fuera consciente de lo que sucedería...

El pequeño fue asfixiado en nombre de Satanás y su sangre vertida en una fuente de agua pura: ---Tu hijo regresa a ti, ¡Oh gran Satán! --- clamaba la abadesa revelando un semblante enloquecido que nunca antes se le había visto, sus ojos se desorbitaron y daba la sensación que reía mientras rezaba...

Cuando Aíne despertó las hermanas le dijeron que él bebe había servido para invocar a un demonio que las colmaría de poderes y las haría reinar en las noches...

---¡¡Brujas!! --- gritó la joven, --- ¡Malditas putas del diablo! ¿Qué le han hecho a mi bebé?

--- Sí, sí, sí somos brujas, --- rieron casi que coordinadas haciendo gestos obscenos frente al crucifijo de bronce clavado en la pared contigua al comedor.

Los días transcurrieron en calma, pero la rabia y la decepción de Aíne crecían más y más... su corazón no podía descansar, no podía encontrar la paz, no concebía cerrar los ojos porque la asaltaban los recuerdos del



intentaban a golpes quebrar los ventanales, pero fue inútil su esfuerzo.

Por su parte, Aíne tomó asiento en el viejo taburete de madera que estaba en su cuarto frente a la ventana para mirar la luna y las estrellas... sus ojos verdes estaban en trance, perdidos, furiosos, nerviosos... simplemente esperaba que las llamas la consumieran y terminaran con el dolor que llevaba en el alma de una vez y para siempre. Así podría alcanzar la paz que su corazón anhelaba... se aferró a su muñeca Juana y comenzó a orar, era consciente que desde hace mucho había perdido las ganas y la pasión por orar, ya no era la niña especial de Dios, bueno, ya no le importaba servirle a Dios, Pero esa noche sintió la necesidad de hacerlo.

*<<!Dios, perdonadme!>> ---Suplicó, Aíne.*

*<<"Padre nuestro... he aquí a tu hija que ha venido a servirte, hágase en mi tu voluntad desde hoy y para siempre"...>>*

*<<!El Señor es mi pastor y nada me faltará!...>>*

El convento se destruyó. Todas las monjas murieron calcinadas, esa fatídica noche...

A partir de esa fecha los feligreses siempre dejaban rosas en frente del viejo convento en honor de las nobles "Hermanas del buen socorro", cuya filosofía era "vivir para servir a los más desamparados"...

El convento quedó en la memoria de todos los irlandeses como símbolo de la piedad y el amor al prójimo. Esa fue la última enseñanza que las nobles hermanas le dejaron a la comunidad antes de convertirse en rastros de ceniza que se esparció por el viento.

El dictamen de las autoridades arrojó que el incendio fue un accidente producido por un candelabro que el viento derribó en la noche, consumiendo en minutos la vieja edificación. Pero nunca salió a la luz pública las verdaderas pruebas que hallaron los Inspectores y que indicaban que el fuego fue provocado: (*ventanas trabadas con tacos de madera. Puerta principal, y trasera, cerrada con candados. Rastros de brea en paredes y piso*)

El poder de la diócesis de Galway no permitió actuar a las autoridades logrando la preclusión de la investigación de manera afanosa. Poderes ocultos no querían que la verdad se supiese. Curiosamente sólo se salvó un grande y antiguo espejo de madera barnizado, de color dorado, el cual no sufrió ni un rasguño, ni un quemón... estaba intacto, más que intacto, relucía de nuevo. Los Inspectores y especialistas en incendios no entendían porque aquel espejo no se consumió por las llamas, no

obstante; era algo sin importancia, lo que realmente importaba eran las pérdidas humanas de tan nobles personas, dijo la policía.

## Capítulo 4

### **AJUSTE DE CUENTAS**

Pasado un tiempo la gente se olvidó del fatal incendio y de la tragedia de las "Hermanas del buen socorro." Aquellos que las conocieron decían que eran malas, que eran brujas, que envenenaban los perritos que rondaban por los alrededores del convento; otros decían que asesinaban gatos y se les bebían la sangre para pactar con el Diablo; la comunidad especulaba mil y una historias sobre las hermanas, pero lo cierto es que todos mantenían un pensamiento colectivo que al morir de esa manera brutal, rostizadas por las llamas ya habían expiado todas sus culpas.

Sin embargo, hay alguien que no olvidó lo acontecido con las hermanas... ese alguien, o lo que fuera, no era humano... ¡Un alma en pena con sed de venganza que recorre las noches en busca de lo que un día la fe le arrebatado!

Estaba en las sombras mirando la brillante luna creciente alzarse en el oscurecido firmamento a través de su tenebrosa capucha, y sonreía pensando en la ceremonia que había llevado a cabo esa noche en el monasterio. Recordó el placentero momento de abrir el cadáver, esparcir sus partes... asomó una sonrisa de medio lado oculta por las telas negras de su manto y se pasó la lengua por los labios al recordar el sabor del corazón silencioso que mordisqueaba en su mano...

Caminó por el cementerio bajo la tenue luz de la saliente luna, bajo la mirada vigilante de los monumentos de piedra y con los ángeles como espectadores nocturnos... la figura espectral continuaba avanzando en medio de la niebla mientras una nube ocultaba la luna; su respiración se detuvo hasta que retornó la débil luz, entonces frunció el entrecejo y se esforzó mentalmente por descubrir la ubicación de la próxima víctima. Solo era cuestión de tiempo para que la hallará.

### **Galway, Año, 1940...**

Diez años han pasado y durante todo este tiempo las autoridades iban registrando uno a uno los cadáveres de los Frailes que pertenecían a la comitiva del Arzobispo Ruphert.

Unos fueron encontrados sin ojos y con el pecho abierto, les habían extraído el corazón...

Otros sin lengua...

Otros mutilados y con expresiones de dolor en sus rostros...

La policía pensaba que se trataba de un Psicópata que odiaba la religión católica, cuyo modus operandi era la sevicia, Una especie de Jack el destripador, pero esta vez sus víctimas no eran prostitutas, se trataba de hombres santos que han dedicado su vida a servir a Dios, o por lo menos eso pensaba la comunidad de Galway; Y de todos los hombres santos que visitaban el convento de las "Hermanas del buen socorro" a finales de cada mes en aquellos tiempos de fiesta, solo quedaba el viejo Arzobispo Ruphert, quien lideraba la arquidiócesis de Galway. Un líder intachable y respetado por la comunidad, sin embargo, los feligreses desconocían que bajo esa fachada de hombre de Dios se ocultaba el líder de los acólitos de Satán en Irlanda...

Una noche el Arzobispo sintió una presencia que tomó asiento a los pies de su cama y le acarició la espalda... la mano de aquella cosa le quemaba la piel. Nunca había sentido un odio tan poderoso, un aura tan maligna, ni siquiera en los rituales satánicos que invocaba llegó a sentir semejante energía repulsiva y asfixiante...

--- ¿Qui...Quién eres?

--- ¿Eres tú, Maestro? ¿Eres tú, gran Satán?

EL Padre Ruphert, no escuchaba respuesta alguna. Solo escuchaba el escalofriante sonido que producía el golpeteo de una lengua contra el paladar. No podía llorar, solo emitía gritos sordos bajo sus sabanas y era consciente que nadie vendría en su ayuda. Aquella cosa que lo atormentaba todas las noches tenía manos delgadas y uñas muy largas... su piel era grisácea con escamas, tenía los ojos verdes fulgurantes y parte de la cara estaba desfigurada, quemada... vestía un manto, o más bien un hábito que cubría todo su cuerpo.

El sacerdote comenzó a chillar y a orar desesperado por la horrible presencia que se posaba a los pies de su cama cada noche, sin falta y le acariciaba los tobillos seseando sin prisa...

--- *¿Me recuerdas-ssss?* --- preguntó la voz.

El Sacerdote se mantuvo en silencio y comenzó a orar en nombre de Dios. Sabía bien que su Satanás lo había abandonado...

La presencia tenebrosa carcajeó --- *es inútil Ruphert, Dios te odia. Le das asco. Eres un pastor de mierda que lo ha decepcionado y por eso no va a*

*hacer nada para salvarte...*

--- ¿Qui...Quién, o qué eres? --- resopló el sacerdote atragantado con su propia saliva.

--- *¡El Diablo obra de maneras misteriosas! ¿No lo crees-ssss, Arzobispo?*  
--- le contestó la voz escondida entre la penumbra.

Ruphert meneó la cabeza de un lado al otro --- ¡No! ¿Qué dices? ¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡No me lo creo! Esa voz, esa voz... eres...eres la chica...

--- *¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!... ¡Me recuerdas!!*

--- ¡Pero no es posible! --- balbuceó el Sacerdote al tiempo que chillaba tembloroso --- ¡No eres real!!... ¡No eres real!!...

--- *¡Soy real!!* --- Respondió el espíritu: ---- *Mírame... Mírame... ¡Que me mires Maldito Sacerdoteeee!!* --- Su voz enronqueció como si varios espíritus hablaran al tiempo.

Ese ser aterrador estaba oculto dentro del antiguo espejo de la habitación del Arzobispo, el mismo que había permanecido intacto después del incendio del convento, desde allí, ésta Sombra en pena podía acceder al mundo de los vivos y atormentar a todos los que le hicieron daño; Luego podía ocultarse dentro del espejo dorado que era un portal para el reino de los muertos. Un artículo maligno bendecido por Lucifer y que el viejo Arzobispo conocía muy bien.

El espíritu enfureció e hizo mover objetos en la habitación... los cuadros se cayeron, el cristo se volteó de revés, las bombillas se estallaron y las paredes se agrietaron.

--- ¡Perdóname...! ¡Perdóname....!

La temperatura de la habitación bajo de manera violenta. EL sacerdote apenas podía mover la mandíbula para suplicar.

Formas delgadas y etéreas salían del espejo, eran como fajos de luz sin forma que llenaron la habitación... la primera figura que se formó de la luz era pequeña, apenas un bebé, un bebé muy pálido. Un niño cuyas carnes no tenían sangre, cuyos ojitos carecían de vida, y que gateaba en su desnudez. Un bebé pequeño a quien le habían cortado para vaciarle el estómago, con la barriguita abierta gateaba dejando una línea de sangre que goteaba de la herida en el vientre. Había abierto la boca y dentro se veían terrones de tierra con gusanos blancos y diminutos que buscan su alimento en el interior de los cadáveres. Sus labios putrefactos se movían,

y aunque no emitían sonido podía escucharse su llanto...

--- *¡¡Mataste a mi hijo!!*

--- ¡Haz que pare! --- suplicaba Ruphert cubriéndose los oídos con sus envejecidas manos, --- ¡Haz que se detenga el llanto! ¡Haz que pare! ¡Haz que se calleeeeeee!

Pero antes de que el viejo Sacerdote terminara la súplica, Aíne, le clavó las uñas en la garganta y le destrozó la yugular arrancando la tráquea, bañando su deteriorado cuerpo en sangre.

El viejo sacerdote se ahogaba lentamente con su sangre oscurecida... Los ojos se le brotaron, la lengua se le salió y la piel se le tornó de un violeta hermoso... La Sombra se quedó un rato de pie, en medio de la oscuridad, contemplando la agónica muerte del acolito Satánico: ---*¡¡Sacrificaste a muchos hijos, Ruphert!!* --- le acarició el rostro con sus delos largos y grises --- *¡EL castigo que te depara el Señor de las tinieblas será caminar errante sobre montañas de agujas! A pesar de ello, por más que derrames tú sangre nunca podrás expiar tus culpas ¡Nunca!*

»*¡Mi juicio está echado!! Una vez fui Aíne Connor, ya no más, ahora soy la "Cobrador del Diablo". Tenías razón, Sacerdote: "El Diablo obra de maneras misteriosas-ssss" Y Así cómo los evangelios de Dios proclaman que el amor todo lo puede... así mismo el Satanismo demuestra que si abrazas el odio puedes alcanzar milagros inimaginables-ssss"...*

La Monja entró en el espejo y se desvaneció. Un leve lamento se escuchaba venir de la luna plateada. Un lamento tenebroso que advertía que por las calles de Túam caminaba una presencia maligna, cargada de odio y furia, el diablo o algo peor.

## Capítulo 5

### **UNA DULCE CARICA**

#### **Año 2017, Tuam, condado de Galway, oeste de Irlanda.**

“La colegiatura de las Inmaculadas” llevaba funcionando poco más de treinta años. Era un colegio exclusivo de señoritas, adscrito a la arquidiócesis católica. Gozaba de gran fama en el condado de Galway, como uno de los mejores claustros educativos. Allí estudiaba Danna, una adolescente de 16 años que cursa el grado diez; de figura esbelta, cabello rojo y siempre demostrando las mejores calificaciones ante sus maestras y compañeras. Compartía cuarto con dos chicas, la rubia Liana y la obesa Maríe, ambas un poco mayores que ella.

La noche era oscura, sin luna ni estrellas, los nubarrones ocultaban el brillo lunar ofreciendo un cielo tétrico y melancólico cubriendo la ciudad con un velo oscuro. Todas las noches Danna soñaba que una presencia la visitaba, la vigilaba, la observaba dormir, era una cosa o criatura que no sabría explicar pero se difuminaba entre sus sabanas recorriendo su piel y la abrazaba fuerte sin que ella pudiera siquiera gritar o escapar. La Cosa tiene dedos suaves, delgados y muy helados... su respiración es caliente, sofocante, vaporosa.

Le susurraba. La mecía entre sus brazos y la acunaba a su pecho. Danna quería gritar, advertirles a sus compañeras pero era inútil. Perdía el habla y la capacidad de emitir sonidos y movimientos, también sentía que perdía fuerzas y el corazón se le aceleraba al borde de explotar...

Cierta noche, Liana y Maríe dormían profundas en sus catres, la cama de Danna quedaba justo de frente a la puerta de la recámara... ella sintió unos pasos que se arrastraban por el pasillo y se detuvieron justo en la puerta de su cuarto... la presencia había arribado... Danna sabía que había llegado, pero esa noche se sentía diferente, no sentía miedo, es más la estaba esperando. Los dedos helados y huesudos le rosaron las mejillas en repetidas ocasiones y cuando abrió los ojos para mirar al espanto se encontró con la mirada de un ángel... unos ojos verdes relumbraron en la oscuridad del cuarto y fácilmente se rindió ante semejante hermosura.

Danna, perdió la voluntad, no era más que una marioneta de aquel demonio que la visitaba...

Salió del cuarto en medio de la fría noche vistiendo un camisón blanco a media pierna y una bufanda roja que colgaba de su cuello. El frío era abrumador... sus compañeras que dormían profundas no se dieron cuenta.

El reloj marcaba las 03:00 Am.

Caminó dormida hasta el ascensor...

El colegio era uno de los más modernos claustros de Galway, fue construido con la última tecnología en infraestructura y decoración de interiores... tarjetas electrónicas que hacían las veces de llaves, sensores de calor que activaban la luz de los pasillos. Danna ascendió hasta el último piso: (*piso 10*) salió sin saber que estaba haciendo allí, o como había llegado hasta allí, en su mente vivía un trance, estaba hipnotizada por aquella figura espectral que la visitaba cada noche sin falta.

Caminó sigilosa hasta el cuarto que siempre las monjas prohíben, aquel que mantienen cerrado con tres candados, ese mismo al que llaman el cuarto dorado... sin embargo, esa noche inexplicablemente estaba abierto, como si la estuviesen esperando y la puerta abierta fuera una invitación a seguir...

Danna, empujó la puerta dorada y se adentró en la oscuridad de la habitación obedeciendo sin voluntad a la fuerza que la guiaba... El olor era nauseabundo como si el tubo de aguas negras se hubiese descompuesto y hubiese una fuga hedionda filtrándose en la habitación... un aire siniestro y pesado fluctuaba en el espacio imperceptible para la chica que estaba siendo dominada por una fuerza brutal.

Aíne ingresó sin temor alguno en la habitación, sus ojos se habían tornado blancos, sin pupilas miel, su piel palideció como si su cuerpo no tuviese venas que irrigaran el color que proporciona la sangre. Aquel cuarto parecía salido del pasado. Los muebles eran antiguos y deteriorados, ennegrecidos como si se hubiesen quemado en un incendio. Las lámparas de lágrimas de cristal estaban rotas y ahumadas, había un crucifijo chamuscado clavado en medio de la pared y una cama doble cubierta por un deteriorado paño rojo... (*Fue lo poco que rescataron del incendio que provocó la novicia Aíne Connor en la década de 1930 y lo conservaban en honor de sus ancestros que murieron y se fueron directo para el cielo esa fatídica noche, o por lo menos eso pensaban las monjas del colegio.*) Pero había un mueble más en aquella tétrica habitación, un objeto alto que estaba cubierto por un lienzo blanco. Danna, retiró el lienzo y sus ojos blancos en trance chispearon al ver un espejo dorado, parecía de oro... la chica meneó la cabeza y parpadeó entonces se encontró la figura de una monja, una novicia hermosa y juvenil que la miraba a través del cristal sin dejar de sonreírle.

Pasado un momento la figura en el espejo exhibía un embarazo de nueve meses y mantenía un semblante rígido e inexpresivo carente de alma, se acariciaba el vientre con sus dedos largos y helados... pero el semblante

de su rostro cambió sin aviso, ahora estaba triste, sollozando y sin barriga. Su rostro lucía deteriorado y ajado y sus brazos descarnados, casi en el mero hueso. Danna, absorta de la realidad tomó asiento en el piso frente al espejo, cruzó las piernas en posición de loto y comenzó a hablar sola, en ese momento la imagen de la Monja en el espejo se desfiguró de manera aterradora, su rostro estaba quemado, derretido casi sobre sus hombros y parecía expulsar fuego de su cuerpo.

--- ¡Sí! Lo que digas. --- balbuceaba Danna, --- ¡Lo que me pidas lo haré, lo prometo! --- hablaba solas dentro del cuarto dorado, sentada de frente al espejo. La adolescente continuaba en trance sin entender que no era más que el recipiente que albergaba una entidad demoniaca. Se incorporó rápidamente sin despertar y fue entonces cuando aquella presencia que orbitaba en su cuerpo le llevó hasta una caneca de combustible oculta en la azotea... Aíne, giró la tapa con fuerza, tomó un bidón y lo llenó de gasolina agarrándolo con su mano derecha, Danna suspiró, se encogió de hombros y caminó derramando una línea viscosa por la alfombra del décimo piso, también lo hizo por el ascensor, por las escaleras, por los muebles de espera en los pasillos, por las ventanas, fuera de las recamaras de las otras alumnas...

El cristal del espejo comenzó a fragmentarse, a romperse y la figura oscura y espectral salió envuelta en llamas exhibiendo sus dientes amarillentos, tan filosos como los dientes de las pirañas, hilos de saliva salían de la boca del demonio... de nuevo los fragmentos de cristal se volvieron a unir y se regeneraron en el espejo...

La entidad simplemente se acercó y tocó con uno de sus dedos ardientes la línea viscosa inflamable que dejó Aíne a su paso, provocando un terrible incendio de inmediato... Danna observaba embelesada la luna plateada a través del ventanal de la primera planta, mientras las llamas rojas y anaranjadas que ya consumían la estructura desde el piso 10 se le acercaban de apoco...

El incendio sorprendió a todos y no les dio tiempo de reaccionar. 280 Alumnas, 23 monjas que hacían las veces de docentes, un conserje y la Madre Superiora murieron calcinadas en medio de los más aterradores gritos y lamentos.

El incendio fue todo un misterio, las autoridades saben que la chica Danna fue quien lo causó, alegaron un trastorno mental basado en la Piromanía, sin embargo, no se explican cómo la puerta de la salida estaba bloqueada con los candados que mantenía cerrada la puerta del cuarto dorado en el décimo piso.

Todo el edificio se vio reducido a cenizas. Lo único que quedó en buen estado fue el antiguo espejo que guardaban en el cuarto dorado del

décimo piso y que de forma ilógica ya ha superado dos incendios.

Aquel claustro educativo que se construyó hace treinta años sobre los vestigios de un convento fue declarado campo santo, por las autoridades, pues dos tragedias en diferentes épocas rayaban con la lógica y dejaban espacio para el misticismo.

La comunidad nunca dejó de orar y celebrar misas en honor a las chicas. Pasados los días otro colegio católico de señoritas, muy prestante en la sociedad Irlandesa solicitó quedarse con el espejo, en honor de sus compañeras de la "colegiatura de las Inmaculadas". Un recuerdo de aquellos ángeles que ya no están entre los vivos.

El gobierno local envió retroexcavadoras para retirar los escombros que dejó el incendio, pero se llevaron una sorpresa macabra que les heló la sangre y el alma... "descubrieron una fosa común con restos humanos... la osamenta en su mayoría eran de bebés... se encontraron más de 800 esqueletos de niños y niñas recién nacidos.

Nunca se explicaron cómo no los vieron cuando construyeron la colegiatura, pues para hacerlo debieron escavar el terreno. Sin embargo, eso era algo que la arquidiócesis de Galway tendrá que responder, porque fueron sus propios constructores los encargados de construir "La colegiatura de las inmaculadas" mucho tiempo después del fatal incendio del convento de las "Hermanas del buen socorro."

Los transeúntes acostumbran a llevar flores y ofrendas todos los días y elevaban oraciones por el descanso de las almas de todos los angelitos que allí murieron... No obstante, los vigilantes del lúgubre lugar, quienes cuidan las ruinas alegan ver en las noches una figura fantasmal que se esconde en la oscuridad del campo vestida de negro con un manto blanco. Muchos dicen que es el alma en pena de una de las monjas que murió en el incendio de 1930. Nadie sabe que se trata del espíritu de la hermana Aíne Connor, que vaga por las noches sollozando por la pérdida de su hijo, odiando a las monjas que se burlaron de Dios y traicionaron su fe. Ese espectro juró hacer respetar el pacto que hizo con Satanás. Todo lo que pasó en el convento siempre fue un misterio que nunca se esclareció... *Aquella noche de 1930, en el convento de las "hermanas del buen socorro", todas chillaban ardiendo en llamas... pero una presencia demoniaca escuchó la plegaría desesperada de una de las novicias, de todas era la que albergaba más odio en su corazón... fue Aíne, antes de ser alcanzada por el fuego la que logró los favores de Satán.*

*La voz aterradora del Demonio le habló desde el interior de las llamas...*

*---iiY si te otorgo tal poder causarás el mal donde quiera que te*

*encuentres!!*

*--- ¡Sí, gran Satán, lo juro!*

*--- ¡¡Que así sea!! --- respondió el Demonio.*

*Antes de morir en aquel incendio, la novicia le vendió el alma al Diablo y le juró que le serviría hasta el final del tiempo, a cambio de permitirle regresar para vengarse. Su alma había cambiado por una figura aterradora, oscura, espectral, proveniente del más profundo de los avernos. El lamento de la monja se escuchaba todas las noches sin excepción alguna. Los vigilantes quienes vivían presos del pánico relataban que podían verla de rodillas bajo la luz de la luna llena con las manos levantadas en dirección del cielo, sollozando y hablando en una lengua extraña. Lo único que gritaba era:*

*--- ¡Fili mi! ¡Fili mi! (¡Mi hijo! ¡Mi hijo!)*

*Los guardias memorizaron sus lamentos, era imposible no hacerlo.*

## Capítulo 6

### **LA REDENCIÓN**

La comunidad quedó alarmada después de conocer el macabro hallazgo de ochocientos cadáveres de bebés encontrados bajo tierra después de remover las ruinas del colegio construidos sobre el viejo convento de "LAS HERMANAS DEL BUEN SOCORRO". La Diócesis de Galway recibió centenares de cartas de feligreses que pedían cuanto antes un exorcismo del lúgubre lugar. Estaban asustados, aterrados. Los más creyentes acudían a orar sobre el sitio casi a diario.

*--- ¡El lugar esta maldito!*

*--- Allí habita el diablo.*

*--- Era un convento de satánicos.*

*--- Eran más brujas que monjas. ¡Putas! ¡Putas! ¡Putas!*

*--- Ustedes como diócesis son responsable por los actos pecaminosos que allí se cometieron.*

*--- No se hagan los tontos, ustedes sabían lo que ellas hacían, ¡Las putas gestaban bebés y después de tenerlos los sacrificaban en ofrenda a Satán!*

*--- Va... ya nadie cree en ustedes. ¡Iglesia de los herejes!*

*--- ¡Malditos curas satánicos de mierda!*

Esas eran las constantes críticas que contenían las cartas...

La prensa, la radio, y la televisión publicaban noticias alusivas a la maldición del convento de "LAS HERMANAS DEL BUEN SOCORRO", casi que a diario. El último titular de prensa del pasado domingo fue: --- **"UNA FIGURA ESPECTRAL RECORRE LAS RUINAS DEL CONVENTO MALDITO".**

Una cámara captó su distorsionada figura...

Eso dijo el presentador del programa de opinión de la televisión local al tiempo que obturó el control de mando y congeló la imagen en la pantalla gigante... la escena ofrecía un lugar lúgubre, destruido por el fuego; es cierto que era de noche pero se podía apreciar claramente la imagen de

algo o alguien cubierto por un manto negro. La imagen aparecía pixelada, pero se apreciaba claramente de manera aterradora.

El presentador regaló ante la cámara un gesto de incredulidad y preguntó centrando su mirada en todos los hogares de Galway a través de las pantallas de los televisores de los hogares: --- Y usted allí en su casa que piensa ¿Mito o realidad?

El Arzobispo Willington apagó molesto la televisión y Arrugó con fuerza un puñado de cartas que acababa de leer e hizo una bola de papel que arrojó a una papelería ubicada en un costado de su escritorio...<<!*Tonterías!*>> pensó en voz alta. Suspiró desconcertado y meneó la cabeza de un lado al otro, acto seguido se acomodó los anteojos y abrió la boca queriendo decir algo pero se contuvo. Al frente suyo se encontraban cinco sacerdotes que le miraban atentos sin querer interrumpirle...

El Arzobispo Willington inclinó su cuerpo hacia delante, apoyó los codos sobre el escritorio y entrelazó los dedos como si fueran un puente para descansar su mentón sobre ellos, entonces dijo: --- Esta situación no puede continuar así. Debemos ponerle final...

Uno de los sacerdotes opinó con tono de duda: --- Yo... Yo pienso...

Todos le miraron a la espera de una solución...

--- Yo... Yo pienso que debemos darle al pueblo lo que demanda...

El arzobispo levantó la mano de manera sutil y añadió:

--- ¡Dices que debemos realizar un exorcismo sobre las ruinas del convento!

Nadie opinó.

--- ¿Dígame es eso lo que quiere decir, padre Bernard? --- Acosó el arzobispo.

--- Sí, Excelencia, es exactamente lo que quiero decir --- hizo una pausa para mirar a todos y continuó --- Verá Señor, un exorcismo les daría tranquilidad a los feligreses y ayudaría a recuperar la confianza perdida en nuestra iglesia.

El Arzobispo meditó las palabras del sacerdote, al igual que los otros clérigos allí presentes... Pasado un momento preguntó: --- ¿Tenemos algún exorcista que sea capaz de sortear esta difícil situación?

Todos le miraron sin inmutar palabra, entonces el mismo agregó: --- Señores, por favor, me refiero alguien que pueda lidiar con los medios de

comunicación, sin duda querrán saber ¿Quién realizará el exorcismo? ¿Cómo lo hará? ¿Qué peligros podrá desencadenar el ritual? Inquietudes y detalles que a simple vista pueden parecer curiosos, pero que un sacerdote no está dispuesto a revelar ante los periodistas...

--- ¡Creo que debemos llamarlo a él! --- interrumpió otro de los sacerdotes presentes...

El Arzobispo Willingtong cruzó las manos y ocultó la mirada cambiando su semblante de preocupación por un rostro rígido e inexpresivo carente de alma... Bajó la voz para no ser escuchado y habló entre susurros como si hablar de aquel personaje fuese un pecado que nadie debería conocer:

--- ¿De verdad piensan que debemos recurrir a él?

Todos callaron, nadie dijo nada...

El Arzobispo se quitó las gafas y se llevó las manos al rostro para fregarse los ojos y añadió: --- Ustedes mejor que nadie saben que no le gusta que se le interrumpa si no es para un caso excepcional...

Todos asintieron...

--- ¡Excelencia, se trata de un caso excepcional! --- exclamaron los sacerdotes.

Los presentes guardaron silencio mientras el Arzobispo perdía la mirada sobre la pintura de "San Patricio" colgada en la pared lateral de su oficina. Después de meditarlo habló: --- Esta bien, traed al exorcista y acabemos con esta farándula de una buena vez.

--- Bien --- contestó complacido otro de los sacerdotes presentes, quizá el más joven de la reunión... éste se puso de pie y se excusó de la reunión diciendo que debía viajar cuanto antes en dirección de las montañas, pues es allí donde vive el Exorcista, ocultándose de toda corrupción humana.

--- Traedlo, por favor, traedlo --- Pidió el arzobispo casi que suplicando --- O de lo contrario la comunidad nunca nos lo perdonará...

El joven sacerdote iba a abandonar la oficina pero el Arzobispo lo detuvo en seco: --- Espera, hijo... llévale esto, ---Y le lanzó un habano original de la isla de Cuba: --- Él sabrá entender.

El joven sacerdote asintió, guardó el habano y se marchó de la oficina rumbo al complejo montañoso.

## Capítulo 7

### **EL ENIGMATICO TEMÍSTOCLES**

El Sol le golpeaba en la cara y el viento sacudía su cabellera negra de un lado al otro alborotándole un copete similar al de ALF. Después de recorrer un largo camino a trocha, tuvo que ascender a caballo por la ruta campesina. Se tardó más de lo que pensó pero al fin el sacerdote mensajero encontró al enigmático sacerdote que la diócesis le había encomendado localizar. Lo vio sentado frente a una cascada alimentando a las palomas, desde allí contemplaba un hermoso paisaje de campos verdes, cielo azul y agua cristalina.

--- ¡Padre Temístocles... es un honor saludarlo!

El sacerdote permanecía de espaldas y ni se inmutó por devolverle el saludo. No se dio la vuelta. Ni siquiera miró al emisario del clero. El padre Temístocles, siempre ha sido una figura enigmática en la diócesis de Galway, y no sólo de Galway sino también de toda Europa y América del norte. Un grande detalle desconcertaba a todos los que le han tratado y visto, e incluso a aquellos que no lo conocen, pero que han escuchado de su poder como Inquisidor de demonios; Hay relatos escritos que hablan de sus métodos y proezas para erradicar el mal que acecha el alma de los hombres, pero dichos escritos datan desde el año 1700 D.C. lo más curioso es que hoy en día su aspecto físico es el de un hombre de unos 45 años de edad. Su piel estaba bien cuidada y su cuerpo trabajado como un atleta...

---Padre Temístocles, yo he... he venido por...

El sacerdote lo interrumpió llevándose el índice en medio de los labios en señal de silencio...

--- Vas a espantar a las palomas, hijo.

Cuando terminó de echar los últimos granos de maíz se sacudió las manos y dijo: --- Estos bellos animales fueron los únicos que ayudaron a Jesús en la cruz, volaron en su auxilio para quitarle la corona de espinas. ¿Sabías qué Las palomas pueden sentir el dolor de los seres humanos?

El joven mensajero sonrió tímidamente sin saber que decir: --- Vaya, no lo sabía... --- hizo una pausa para contemplar la belleza del paisaje... estaba de pie sobre un terreno plano del cual manaba una cristalina cascada, tomó aire y al observar el horizonte encontró un panorama tan hermoso que le arrugó el corazón... --- Vaya, que lugar tan hermoso,

padre Temístocles.

---Cuando estés preparado para quedarte en éste lugar estaré esperándote Gregor.--- sonrió el enigmático sacerdote, vestido con túnica blanca muy vieja y roída por el paso del tiempo.

--- ¿CÓ... Cómo sabe mi nombre? --- preguntó intrigado el mensajero.

--- No tiene importancia, --- Contestó Temístocles, --- Debemos darnos prisa. El Espectro comienza a cobrar fuerza, una fuerza demoniaca...

El jovenzuelo arqueó la ceja izquierda y se llevó la mano derecha para frotarse el mentón confundido por la actitud del sacerdote, después de meditarlo tomó valor y preguntó impresionado: --- ¿Padre, cómo sabe usted a que he venido?

--- Sé muchas cosas que los demás ignoran, Gregor. --- hizo una pausa y continuó: --- en ese lugar se adoró al Diablo alabado por las propias hijas de Dios. De los pecados en ese convento surgió su figura espectral. Ella en medio del fuego pidió los favores de Satanás y éste la bendijo con el poder de ir y venir entre dos planos. Ese demonio ha regresado para vengarse de todos los que le hicieron daño, pero su odio la domina y terminará por engullirla.

El joven Gregor respiraba con dificultad, una pátina de sudor le empañaba la frente... por primera vez sintió miedo de otro ser humano... aunque Temístocles fuera un sacerdote católico infundía miedo con sólo hablar.

--- La Monja se encuentra vagando entre las puertas del infierno y el plano de los hombres, --- aseguró Temístocles, quien se despojó de su roído manto y caminó desnudo hasta el joven sacerdote --- Debemos darnos prisa, niño. Cada día el espectro se hace más fuerte y con el paso del tiempo será invencible, --- tomó aire y se acarició el mentón sin importarle que estuviese desnudo ante el chico, --- aunque hay un detalle que me resulta curioso muy curioso --- resopló en tono de duda.

--- ¿Qué le resulta curioso, padre?

El sacerdote caminó erguido hasta su cabaña contoneando sus afiladas caderas blancas y respondió sin voltear a mirar al joven: --- ¡Es la primera vez que puedo sentir un vestigio de amor en el alma de un demonio!

---Padre --- dijo Gregor --- el Arzobispo Willingtong le envía esto...

Temístocles le miró buscar entre su bolsa apurado... entonces el padre Gregor le entregó un habano cubano: ---El Arzobispo dijo que usted

entendería.

Temístocles, asintió y repuso:

--- Bien, debemos irnos, Willingtong siempre se refugia en un habano, cuando algo le preocupa y no le encuentra solución. Sólo le queda fumar,  
--- Temístocles sonrió y agregó: ---Vaya me ha enviado uno a mí dejándome en claro el mensaje: "Debo preocuparme por éste demonio indomable al que voy a enfrentar".

Continua...

**NOTA:** Gracias por leer hasta éste capítulo. Si deseas leer la parte final escríbeme en los comentarios, dejame tu correo y con gusto te lo envío completo. Millón de gracias.